

No te doblegues ante tu enemigo; a tu contrario lo debes de tratar con la misma energía que él te tratara. Si te sientes débil, caerás en sus tupidas redes.

RENOVACION

ANO XII :: fundada por la Sociedad de Tipógrafos :: PUBLICACION SEMANAL :: Dirigida por un Consejo de redacción :: NUM. 462

El producto de la suscripción de este periódico, está destinado a favorecer a los tipógrafos sin trabajo. || Jaén 26 de Junio de 1937 || Todo por la clase y para la clase. Ayúdame y te ayudaré. No abandones la causa común. Defiéndela.

Ganaremos la guerra aunque no quieran nuestros "amigos" de la quinta columna

Querrela de Alemania

¿Qué nuevo atentado se prepara? Los alemanes,—digamos mejor los hitlerianos—han inventado una fábula más. Según ellos, un submarino nuestro ha intentado torpedear en aguas de Argelia al crucero germano «Leipzig».

Naturalmente, es falso. Ya lo ha negado oficialmente el Ministro español de Defensa Nacional. En los días indicados por el comandante del barco teutón, no teníamos en el mar submarino alguno. Podemos probarlo. Por otra parte ¿qué tenía que hacer en las cercanías de Orán, puerto francés, nuestro buque?

Sin embargo, el Gobierno de Hitler se ha dirigido al Comité de No Intervención de Londres, pidiendo que se nos castigue. Y el Comité de Londres se ha reunido...

La prensa hitleriana, única que aparece en Alemania, ha recibido la consigna de insultarnos. Y la cumple con la torpe y desmañada violencia que tiene acreditada y que estos días, aplica también al comentario de un minúsculo incidente con el Gobierno de Praga.

Da el tono el órgano personal de Hitler y oficial del nazismo, el diario «Woelskischer Beobachter», que dice entre otras truculencias análogas, lo que sigue;

«Para nada sirve negociar con piratas. Es preciso aniquilarlos. Alemania aguarda un acto que lo precise. Como gran potencia naval debe hablar Inglaterra.»

«En interés de la paz mundial hay que dar ejemplo y realizar un escarmiento sin equívocos a fin de hacer pasar a los criminales bolcheviques de una vez para siempre, los deseos de nuevos ataques.»

«Invitamos a las potencias que aseguran el control a intervenir inmediatamente para evitar una catástrofe cuyas consecuencias no se pueden ocultar.»

De modo, lectores, que según el órgano más calificado de la prensa nazi, somos los republicanos españoles *piratas y criminales* y es preciso aniquilarlos y hay que hacer con nosotros un escarmiento.

En el acto de inhumar los cadáveres de los marineros muertos en el incidente de Ibiza a bordo del

«Deutschland» un almirante alemán confesó que estaban preparados, en dicho barco, los cañones anti-aéreos, que desde el mismo se vió a los aviones españoles cuando volaban sobre la isla y antes de que fueran apercibidos, desde estos últimos, el buque, y que fué dada la orden de disparar sobre ellos inmediatamente. Esta confesión inesperada confirma en absoluto la versión que dió nuestro Gobierno. Solo difiere de ella en el extremo de saber quienes empezaron la lucha, si los alemanes o nuestros aviadores. Estos han dicho —y tenemos que creerles— que fueron agredidos desde el «Deutschland» cuando hacían un vuelo de reconocimiento, y que se limitaron a responder a la agresión.

El almirante aludido, afirma que cayeron las bombas en el puente del navío, antes de que dispararan los cañones anti-aéreos del mismo... y ocurrió al revés...

Y la prensa inglesa, perpleja, se pregunta si no ha obrado con ligereza el Comité de Londres, al aceptar, como buena, la versión de Berlín...

¿Qué se propone Alemania con su impostura del «Leipzig»? ¿Qué espera de la obligada solidaridad de las otras naciones controladoras, Italia, Inglaterra y Francia? ¿Acaso sueña con la repetición del crimen de Almería y pretende que le acompañen en ella, no solo los navíos italianos, que lo harían de muy buen grado, sino también los franceses y británicos?

Tienen los alemanes en España, combatiendo en diversos frentes contra el Poder legítimo de la República, centenares de aviones tripulados por pilotos suyos, centenares de cañones con artilleros llegados de Alemania y miles de soldados de línea. Esos aeroplanos, esos cañones, esos pilotos, esos artilleros, esa infantería, han destrozado, unidos a los mercenarios italianos, a la infeliz y heroica Vizcaya. Pero no les basta. Quieren más. Como ha dicho en «L'Oeuvre» su redactora de política exterior, Genevieve Tabouis, intentan conseguir un bloqueo marítimo que nos asfixie...

¿Se prestarán a ello Inglaterra y Francia? Pronto saldremos de dudas.

La silueta de la semana

EL ARRIVISTA

Ese que oyes hablar con tal coraje, y con todo el empaque de un cacique, ayer fué sacristán, hoy bolchevique, que así se cambia un hombre de ropaje:

Si en política buscas su linaje, hallarás dentro de él la cruz gamada. Subió a la cumbre de la propia nada, entre la grey falaz del arrivismo, y, alzando el puño con atroz cinismo, a todo el mundo llama «camarada».

Nieto

La causa de la paz recibe un gravísimo golpe

El periódico «Le Journal des Nations» publica un artículo comentando el acuerdo de las cuatro potencias sobre el Control de España.

Después de estudiar las sugerencias francesas para llegar a una verdadera internacionalización del control; las condiciones impuestas por Alemania e Italiana para volver al Comité de «No Intervención» y el concepto de la solidaridad entre las flotas del Control, asentado en el derecho de la legítima defensa, tal como lo entiende Alemania, o sea que un barco alemán, obra en legítima defensa si un avión de la República Española se pone al alcance de sus cañones, agrega:

«Se está pues dispuesto, según parece, a admitir la posibilidad de «represalias colectivas» aceptadas por las potencias firmantes del pacto de los cuatro.»

Dejemos aparte el problema de si es un voto de mayoría (¿Y cuando haya dos votos contra dos?) o un voto unánime que deberá decidir si se ha de tomar esa «acción interior». El simple hecho de admitir una posibilidad semejante por la decisión de los cuatro almirantes o de los cuatro gobiernos, es un atentado gravísimo al derecho internacional.

La doctrina clásica de represalias admitía en tiempos de paz medidas contra un Estado que violase el derecho «si no daba satisfacción a la queja que se le dirigiese.»

Observemos que el bombardeo de Almería es, pues, inexcusable, desde el punto de vista de la antigua ley internacional.

En efecto, la legitimidad de las represalias presupone una queja y una negación a dar satisfacciones.

Pero para los miembros de la S. D. N. y para los firmantes del pacto Briand-Kellog—y Alemania e Italia no han retirado la firma de este último pacto— el derecho a las represalias no existe en absoluto.

Se podría citar una extensa literatura sobre esta materia. Limité-

RACIONAMIENTO

Cincuenta gramos de azúcar y cien de jabón se repartieron el viernes de la semana pasada para cada ciudadano. Cincuenta gramos para siete días, ayer viernes, ocho; hoy sábado, nueve, y mañana domingo, diez. Cinco gramos por día, un derroche. Hay que ver la cantidad de leche o café que puede endulzarse con cinco gramos. Seguros que no nos dará por ahora la diabetes.

Cien gramos de jabón para diez días y con el calorcito que hace, una barbaridad.

¡Caramba, caramba y que cosas se ven!

Cien gramos de jabón por persona para diez días con lo que algunos ensucian los pantalones, nos parece de demasiado poco.

Y es que seguramente a los encargados de hacer esta distribución no les habrá cogido en la calle el toque de la sirena, porque estamos seguros que de haberles cogido y hubieran visto correr y «cagarse», como decimos los de aquí, a esos fantasmones de pistola al cinto, aumentarían la ración de este artículo tan necesario en estos momentos.

Procuremos, señor Alcalde, señores de la Comisión, para bien de todos y sobre todo de la higiene, aumentar la ración de esta materia.

monos a lo que dice La Briere en el Diccionario diplomático:

«Las represalias pierden su razón de ser desde el momento que existió un conjunto de procedimientos políticos de arbitrio judicial, que contiene sanciones para operar cuando sea necesario en el restablecimiento del derecho.»

Tal es, precisamente, el caso actual de todas las potencias adheridas a la S. D. N. y, con mayor razón de las adheridas a pactos, más explícitos aún, referentes a los recursos obligatorios para proceder a una solución pacífica.

España es miembro de la S. D. N. Si se le acusa de un acto de agresión, es responsable, en virtud de los artículos 12 y 15 ante el Consejo de dicha S. D. N. Si ahora se quiere sustituir a este Consejo por el de los cuatro almirantes o los cuatro Gobiernos —Roma-Berlín-París-Londres— se habrá dado a la S. D. N. un golpe más grave que el que recibió con el fracaso de la Manchuria o en el de Etiopía.

Se obliga a dar a la organización de la paz un inmenso paso atrás, haciendo revivir la concepción bárbara de las represalias al sustituir a la S. D. N. y su ley por el sentido de cuatro potencias.

Voluntarios y "voluntarios"

Pietro Nenni, viejo luchador italiano, que en 1911 estuvo con Mussolini en la cárcel, por defender las ideas socialistas.

Explica la defección del actual Duce, y las diferencias que separan a los hombres que luchan por la libertad, de los forzados y merecenarios del fascismo

Durante muchos años Prieto Nenni fué periodista. Ahora tiene cerca de 60, pero es un coloso al que los tiempos no han quebrantado. Los más duros acontecimientos —casi no ha conocido otra cosa en su vida— no han acabado con su buen humor.

Le hemos visto en Madrid, en el Ministerio de Estado, donde se reúnen algunos periodistas. Se le recibe con admiración y afecto, y se le oye con interés.

Después de relatar los acontecimientos del día en el frente, se dirige a nosotros, —nuevos en la tertulia— y nos dice:

—«Verán ustedes cosas que hacen temblar a los más fuertes. No digo esto para asustarles, pero cuando yo vine sentí verdadero pavor ante lo que ocurría diariamente en Madrid. Y el panorama no ha variado.

En el frente es otra cosa. Yo tomé parte en la guerra mundial y sé lo que significa una guerra. Pero nunca he visto asesinar sistemáticamente a los habitantes indefensos de una ciudad.

En el frente ya se sabe lo que pasa: está uno armado, y el sentimiento de la propia defensa le hace perder el miedo. Pero en las calles, donde las gentes inermes se dirigen a su trabajo, donde las mujeres van junto a sus hijos, la muerte es tan impresionante, que yo, viejo guerrero, creí volverme loco de espanto cuando lo vi por vez primera.»

Un periodista extranjero, recién llegado, como nosotros, a Madrid, le pregunta:

—¿Qué diferencias ve usted entre los voluntarios que luchan en nuestras filas y los que están con los rebeldes?

Y Nenni, con cierto aire de asombro, contesta:

—«Su pregunta no necesita respuesta. Sin embargo, cuando usted la hace debe ser porque el mundo no ha abierto aún los ojos ante la evidencia, ante la verdadera realidad de España. Es buena táctica periodística no avergonzarse de preguntas inocentes y, como viejo periodista, la aprecio, pero, en medio del drama, me sorprende. Es una prueba de lo mal informado que está el mundo.

He conversado con muchos prisioneros fascistas, interrogándolos de forma que no tuvieran motivo para contestarme equívocamente, y evitando al propio tiempo que su respuesta pudiera influir sobre su destino. Ninguno de esos prisioneros dijo: «Soy fascista y considero que he hecho bien al venir aquí a combatir».

Son soldados que vinieron en formaciones militares regulares, con armas excelentes, y cumplen

su oficio. Los españoles no tenían tradiciones militares y casi estaban desarmados. Pero fueron los más fuertes, porque tenían fe en su causa. Y no eran solamente españoles que luchaban por su tierra, por su patria. Había también algunos extranjeros que quizá desconocían España, pero que vinieron para luchar contra el fascismo.

Yo, que durante muchos años he luchado por la causa de la democracia, y que lo he sacrificado todo por ella, puedo decir que la lucha no ha sido baldía. No puedo desear más en mi existencia, Y siento cada día que otros deben continuarla. Sufro por los que luchan al otro lado. Son víctimas de la fuerza y les espera más fácilmente una bala en la espalda que en el pecho. Y lo más trágico es que no creen en ninguna causa.

Sé perfectamente que cuando alguno de los nuestros caiga prisionero, contestará a los interrogatorios como yo he contestado cada vez que he sido detenido por la causa: «Soy socialista, y he venido a combatir al fascismo».

Acerca de la actitud de los fascistas extranjeros caídos en poder del Ejército Popular, dice Nenni:

—«Cuado se le interroga contestan todos lo mismo: «¡No sabemos nada y no comprendemos nada!» Y les creo. Como saben ustedes, el Gobierno los trata muy humanamente. Son gentes a las que no se quiere castigar.

La causa de la República es una causa humanitaria. Ni los héroes ni los mártires obtienen aquí satisfacción. Todos cumplimos con nuestro deber, sin ninguna clase de vanidad.

Lo que caracteriza, tanto a los soldados como a los oficiales prisioneros, es la falta de instrucción política. En realidad no saben nada. De lo contrario no se puede concebir el drama español.»

Hablamos de Mussolini, a quien no se puede negar una formación política.

—«Es una excepción—observa Nenni—. Yo le seguía cuando era director del periódico «Avanti». En 1911 estuvimos juntos en la cárcel, con las ideas que hoy sigo defendiendo en las trincheras y que él combate con toda su fuerza desde el Palacio de Venecia. En 1911 era una de las grandes esperanzas que nuestra causa tenía en Italia. Le considerábamos un gran caudillo, una gran inteligencia, una persona tan simpática y tan dotada por la naturaleza, que estábamos seguros del porvenir, teniéndole junto a nosotros...»

A Nenni se le apaga la voz. Hace un gesto expresivo y añade:

—«Es un hombre que prefirió un

ESPAÑA INVADIDA

Hitler y Mussolini no retirarán sus tropas de España espontáneamente

Los antifascistas alemanes ampliarán la campaña que ya realizan contra Hitler y en favor de España.

La «Deutsche Volkzeitung» dice que el representante de la España republicana, cerca de la Liga de Naciones, el socialista del Vayo, y el ministro de Estado de la República española, el demócrata Giral, han declarado con razón, que la guerra en España durará mientras Hitler y Mussolini continúen enviando tropas y armas a España.

Y todavía queda algo por decir respecto a estas declaraciones. El cinismo y la brutalidad de la intervención armada de Hitler y Mussolini, no se detendrá espontáneamente.

La palabrería vacua acerca del fin de la intervención militar de Hitler de que se hace eco una parte de la prensa democrática, ha sido refutada ante los ojos de todo el mundo, por el bombardeo de Almería. Es cierto que se acentúan las diferencias entre Hitler y Mussolini respecto a España. Existe una lucha violenta entre los grandes industriales alemanes e italianos, acerca de las materias primas españolas. El fascismo italiano ve con gran descontento que la gran industria alemana está monopolizando mediante la explotación por cuenta propia, las materias primas que se encuentran bajo el poder de Franco. Se sabe, además, que entre el representante de Mussolini cerca de Franco, y el de Hitler, general Faupel, ha habido discusiones bastantes agrias sobre esta cuestión.

Pero todo esto no tiene nada que ver con la retirada de Hitler de España. Ni Hitler ni Mussolini están dispuestos a ceder voluntariamente una sola de las posiciones de que se han apoderado en España. Y aunque el logro de su objetivo, es decir, el aniquilamiento de la República española, se haga cada vez más difícil, tanto Hitler como Mussolini ocupan en el territorio de Franco, posiciones estratégicas que en caso de una guerra general, tendrían grandísima importancia.

Únicamente pueden alejar a Hitler y a Mussolini de España, los continuos éxitos de la lucha del Ejército popular de la República española contra los ejércitos fascistas y la lucha de la clase obrera y de todas las fuerzas liberales y democráticas de todos los países contra la intervención armada.

Ante Almería y ante el llamamiento de los socialistas y comunistas de España, todos los antifascistas alemanes tenemos el de-

éxito personal al éxito de la causa. El egoísmo lo convirtió en nuestro mayor enemigo. Nuestro ideal, como demuestran los acontecimientos españoles, exige el sacrificio de toda ambición personal.»

PRENSA FACCIOSA

La retaguardia en Córdoba dá un espectáculo vergonzoso, según el «gobernador».

De «A. B. C.» de Sevilla:

Córdoba.—El Gobernador Valera Valverde ha facilitado a la Prensa una nota en la que se lamenta de que haya caído en el vacío un llamamiento que hizo por medio de un bando solicitando la cooperación de los que «tranquilamente sestean en la retaguardia» para que contribuyan con su esfuerzo personal a la construcción de pistas, carreteras y caminos. A dicho requerimiento solo se presentaron un viajante de comercio enfermo, un sacerdote, un ingeniero de caminos, un propietario que no reside en la provincia y 14 obreros. Añade la nota que en una población como Córdoba de más de 100.000 habitantes lo ocurrido es vergonzoso. Como el procedimiento voluntario no ha dado resultado, el Gobernador anuncia que recurrirá a los resortes de que dispone y hoy mismo saldrá la primera expedición de 10 individuos que tendrán que realizar los trabajos que se les encomienden. Para vigilar el cumplimiento de las órdenes dadas en este sentido, el Gobernador ha dado instrucciones concretas a los agentes de la autoridad los cuales se situarán en las entradas y salidas de Córdoba para impedir que abandonen la ciudad sin autorización expresa del Gobierno civil los hombres comprendidos entre los 20 y los 40 años de edad.

Por lo visto en cuanto pueden la abandonan. Y es natural. Allí, como en todas las poblaciones de la «zona liberada» solo pueden vivir los extranjeros y los verdugos del pueblo. La gente honrada escapa si encuentra medio de hacerlo. Y, desde luego, se resiste a cooperar con los invasores y sus lacayos «españoles»... Así lo patentiza la nota del «gobernador» según la cual, de 100.000 habitantes solo 18 se han prestado a esa ayuda.

Leed RENOVACION

recho ineludible de reforzar nuestra lucha contra la dictadura parda, contra la intervención armada de Hitler. Acerca de esto, no puede haber dos opiniones entre dos antifascistas alemanes. Algunas han demostrado ya lo que pueden hacer. Y los miles de obreros socialistas y socialdemócratas que en Alemania orientan a las masas acerca de la intervención hitleriana, denuncian los transportes de armas y de tropas a España, arrojando todos los riesgos y mantienen la resistencia contra la aventura española de Hitler, demuestran igualmente, que algo se puede hacer. Y se está luchando, pero debemos luchar todavía con más unidad y más amplitud para ayudar a la España republicana y preparar la derrota de Hitler.

«Pasionaria» y los niños ¡Por una más trabada unión de nuestras fuerzas!

«Pasionaria» esta mujer fuerte y vibrante, llena de insospechadas vivencias es refractoria a las entrevistas. Cuando le hemos propuesto una, nos ha respondido: Nada de entrevistas, nada de tipo personal. Yo no soy nada más que un número, uno de tantos como trabajan a la hora presente». Si al principio nos contrarió la negativa, después se la hemos agradecido a «Pasionaria». Una personalidad tan acusada como la suya no puede, en efecto, encerrarse en el cuadro frío y sin palpitación de un cuestionario. La entrevistó para ella es como aquellas viejas fotografías en que el retrato aparece como en un potro de tormento, sujeto por hierros que le atenazan la nuca y la cintura y retorciéndose en una postura forzada y rígida. Cinco minutos después de su negativa, «Pasionaria» hablaba con nosotros, sin darse cuenta de que nos entregaba un croquis espléndido de movilidad y de vida en lugar del frío retrato que le habíamos pedido. Y hablaba de los niños, su tema apasionante, al que, en esta guerra tan llena de aspectos, ha dedicado sus mejores horas. Los niños, las pobres criaturas abandonadas por los caminos, en desesperadas huidas, los inocentes heridos por la metralla en las ciudades indefensas, la carne tierna que ha sabido de todos los dolores y de todas las injusticias en esta contienda en la que un enemigo implacablemente rencoroso y feroz quiere borrar a sangre y fuego las simientes de los contrarios. «Pasionaria» la mujer heroica, sabe y siente la necesidad de recogerlos y ampararlos, pero no de modo frío y formulario, sino maternal y humano.

—No, no quiero que se almacene a los niños como quien almacena patatas según el modelo del viejo régimen —dice con su verbo enérgico y gráfico— quiero que cada uno de ellos encuentre un reflejo del hogar perdido y a veces algo mejor al propio hogar... ¡Habla tantos sin lumbre, sin pan, sin amparo, donde hemos recogido estos niños... y ahora están en residencia espléndidas, rodeadas de jardines fantásticos, de huertos llenos de frutos y flores, a la orilla de este mar azul y planteado, jugando, viviendo, culturándose en libertad, felices y olvidando poco a poco la visión de horror y de sangre que se les ha quedado prendida en la pupila.

La propia «Pasionaria» ha tenido varios meses en su casa, a un niño, un arturiano barrido de su hogar por la bárbara represión de octubre.

—¿Te acuerdas de Manolito? —pregunta a una de sus amigas que está en este momento entre nosotros—. Cuando lo llevé a casa estaba aturdidillo como un pájaro y miraba a mis hijos con unos ojos muy abiertos. Yo le dije a los niños: «Mirad este pequeño que me en-

contré perdido en un camino», y el chiquillo, con aire reprobador me contestó: «No diga mentiras. Yo he venido de Asturias». Ni por broma se podía mentir delante de aquel asturianito tan serio. Estuve yo por entonces gravemente enferma y él, muy apurado, se me subió a la cama y cuando nadie podía oírle me decía al oído: «Seré ingeniero, pero también seré médico para cuando esté mala. Yo le daré las medicinas y le pondré debajo del brazo ese chisme de cristal...» Cuando se lo llevaron a la guardería fué una desolación en la familia...

Luego, «Pasionaria» ha hablado con emocionado entusiasmo de lo que la República debe a los niños, a sus ciudadanos de mañana para los que se prepara la gran victoria y la gran reivindicación de España. Habla de proyectos y de realidades, con los ojos húmedos de entusiasmo y de ternura, y su voz vibrante y cálida toma inflexiones suaves que no conocen aquellos que solo han visto a la «Pasionaria» de los mítines encendidos y de las proclamas guerreras, a la cinceladora de frases, rotundas como medallas heroicas que al salir de sus labios adquieren un valor histórico. Un instinto maternal universalizado late en ella, más generoso y fecundo porque se entrega a los hijos de esas pobres mujeres heridas de dolor y de miseria y de ausencia que vá dejando la guerra por todas las rotas ciudades, por todas las aldeas arruinadas y por todos los ensangrentados caminos. Todos los hilos pequeños, todos los huérfanos de la España, traicionada y mártir, parecen caberle a «Pasionaria» entre los brazos. La fuerte alegría valerosa de esta mujer, se amortigua con suavidad cuando habla de ellos y, a veces, muy fugazmente, —ella sabe controlarse como un soldado de la gran batalla final— un temblor quiebra su voz y enfría sus fuertes manos de trabajadora y luchadora. Al atisbo de de estas señales de emoción tan femenina y tan tierna, hemos recordado con amargura las campañas infames que se crean en el campo enemigo alrededor de esta clara figura.

—Dicen «ellos» que es Vd. una criatura feroz y de sanguinarios instintos, —le hemos dicho sonriendo. Y ella, sonriendo también, con despreocupada alegría ha vuelto a ser optimista y dinámica.

—Si, eso dicen. Pero ¿qué más da lo que «ellos» digan...?

Manuel Campos Lucha

AGENCIA GENERAL DE NEGOCIOS

MARTINEZ MOLINA, 11. TELÉFONO 434. JAEN

Representación de Ayuntamientos. Empresas industriales.-Certificados de Catastro.-Licencias de caza.-Cuotas militares.-Asuntos de Hacienda, Matrículas de automóviles.-Carnets de conductores.-Expedientes Junta transportes servicios públicos de viajeros y mercancías.

Pasaportes para visitar el extranjero.

Bautizan a los niños después de matar a los padres

D. «A B C.» de Sevilla:

Huelva.—En el pueblo de Riotinto han sido bautizados 10 niños, ya mayorcitos, a expensas de Falange femenina. Actuó el sacerdote Pablo López y fueron padrinos con sus respectivas señoras el Capitán Gumersindo Varela y los falangistas Enrique Villadeamigo, Francisco Villanueva; Manuel Sobrino, Raimundo Beurcos, Florentino Gil, Felipe Romero, José Herrero, Rodolfo Ortiz y José María Fontela.

Esta noticia quiere decir que después de asesinar a los padres bautizaron —a la fuerza— a los hijos. Los padres habían respetado la conciencia de los niños para que ellos tomaran camino libremente cuando tuvieran sentido de las cosas, y los fascistas han burlado este noble designio con un acto que añade a la crueldad el sarcasmo.

Cuando los niños sean hombres comprenderán eso también.

JOSE JIMENEZ JEREZ - JAEN

]]]]

EL SASTRE DE LAS 4 JOTAS
Plaza de San Francisco, 7 — Jaen

fácilmente a sus propósitos. Nadie se haga esta ilusión. El fascismo internacional redoblará sus ataques, encubierta o descaradamente contra el pueblo español—en realidad, contra todos los pueblos que luchan y trabaja por una Humanidad progresiva, en que el hombre deje de ser la presa del hombre—. Y frente a esto, el Socorro Rojo quiere recordar, a todos los españoles, a todos los pueblos del mundo, su consigna de siempre: unión contra el enemigo común, solidaridad de acción y de pensamiento frente al fascismo.

Miles de veces hemos pregonado y practicado estos principios. Agitémoslos una vez más. Que ninguna diferencia nos haga más áspera la senda común por que forzosamente hemos de marchar. Que nadie se atreva a señalar particulares y tortuosas desviaciones que disperse nuestras fuerzas y comprometan nuestra victoria, nuestra vida, la vida de nuestras organizaciones, de nuestros partidos, de nuestro pueblo mismo. Miremos de frente, todos juntos, a la gravedad del momento.

Sabemos que el mundo no nos dejará solos en esta empresa, que es también la suya. Sabemos cómo trabajan en nuestro favor las Secciones del S. R. I en todos los países; cómo las masas trabajadoras de todos los países, y el Gobierno de la Unión Soviética—Gobierno que es el pueblo mismo—nos están ayudando. Pero nosotros hemos de ayudarnos a nosotros mismos un nuevo y más resuelto empeño, en el trabajo como en el combate.

RENOVACION

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
Jaén, un mes. 1'00 pesetas.
Fuera, trimestre. 3'50 »
Número suelto, 15 céntimos

Debemos evitar todos queden emboscados y cobardes en nuestra retaguardia

De nuestro colaborador «Kambises»

Los artículos «Planchas»

¿Ponerle nombre a la criatura?... Parece sencillo a primera vista, pero es una de las cosas más difíciles que darse pueden.

Termina V. un trabajo para el periódico. Bueno; ya está, ha salido regular, pero hay que ponerle título. Para mí, esto es un problema; ninguno de los que me vienen a la imaginación los considero adecuados, y, muchas veces, el trabajo malo o bueno, queda por este motivo condenado al ostracismo.

Como leo toda la prensa de retaguardia en este sector, en muchos de sus escritos, notaba falta de vibración, algo que impulsa a la atonía o al encogimiento de hombros. Y en esta situación que atravesamos, se precisa más caústico, más estimulante. Hoy en el periódico de retaguardia, cada frase cada palabra, debe procurarse que sea o un donaire o una lanzada bien dirigida. Porque el periódico de retaguardia tiene la misión de conservar y avivar el fuego santo de la fe en el triunfo de la causa antifascista. No importa que se llegue al fanatismo de las ideas. Vale más crear fanáticos que no eclécticos o indiferentes.

Y sobre este tema hilvané unas cuartillas, y allá quedaron en la carpeta. Imposible encontrar el título adecuado.

Pero en RENOVACIÓN del día 19 y en una gacetilla de cuarta plana, un redactor, calificó a los trabajos que yo había leído, de «artículos planchas» y me dió el título para el mío. Ni de molde.

La pluma en estos días, debe rasgar las cuartillas con coraje. Llevando por norma la verdad, no pensar en otra cosa más que en la idea, en la causa que se defiende, dejando a un lado intereses creados, afecciones y convencionalismos. Escribir hoy, mojando la pluma en dulce crema de vainilla, echando una de cal y otra de arena, es antirevolucionario. La pluma debe mojarse en la sangre de tanta víctima inmolada por el fascismo, y que sea tajante, hiriente, que prenda pronto el reguero de pólvora que ha de quemar a los enemigos de la libertad.

En esta ocasión el periodista no debe tener, familiares ni amigos, ni camaradas siquiera. Allí donde vea un miembro podrido debe cortarlo por lo sano, sea quien sea, donde encuentre un punto de supu-

ración aplicarle el cauterio inmediato.

Esos artículos «planchas» harán, como hemos dicho eclécticos, sustentadores de ideas parsimoniosas, lentas, pero no caldearán, no enervorizarán, no engendrarán exaltados. De sus lectores, no saldrán jamás los soldados de la revolución.

Nunca debe haber cobardía en el articulista revolucionario. Pudiera tolerarse alguna vez el disfraz, pero cuando se trata de defender las ideas ¡la cara descubierta!

No importe el puesto que ocupe la persona a quien se considere perjudicial para la causa. Tenemos de nuestra parte la verdad y la razón. ¿Qué hay que sacrificarse? Bien. Al sacrificio hay que ir sonrientes. A la tibieza jamás. Hay que ser audaces, violentos, apasionados.

El que escribe en un periódico, es un hombre que siembra ideas, uno que transmite el pensamiento, que capta las almas y las cosas, asimilando el sucedido para volcarlo en forma que impresione.

¿Qué es enorme la misión del periódico? El periódico es la flecha que va directa al alma. Sin el periódico hoy no se puede vivir. No se puede en la vida moderna prescindir de su auxilio vulgarizador ni de su fuerza propulsora. Y he aquí que esta suprema importancia incrementa la responsabilidad del que en él escribe.

Aquel régimen de oprobio y de chanchullo, se desmoronó, se hundió para siempre debido a la labor del periódico. Porque el periódico a manera de los rayos X traspasa los muros que ante él se cierran a cal y canto.

¡Tibiezas no! Violencia, acometividad, audacia, exaltación, apasionamiento. Así hay que luchar. Unos con el fusil y el esfuerzo físico, sin sentir hambre, ni sed, ni cansancio. Otros, trabajando en la gleba sin contar las horas. Otros haciendo rodar sin descanso los engranajes de la máquina administrativa y otros... los que por desgracia ya estamos en el desván de los trastos viejos por los años y el agobio de fatigas sufridas, avivando la hoguera del entusiasmo, con la pluma o con la palabra, como se pueda, y a última hora que nuestro cuerpo viejo y deleznable, sirva de parapeto a otro cuerpo joven que

EMBOSCADOS

«Democracia» habla de los emboscados, bien. Nosotros no hablamos, apuntamos en una libreta que tenemos para cuando llegue su hora y terminado el plazo de concentración decir las cosas claras.

No nos importará que sean de aquí o del japon.

Donde haya un emboscado allí estará «RENOVACIÓN» para descubrirlos. No permitirá que por nada ni por nadie se le resten hombres a nuestro ejército, y menos aún cuando éstos dicen que en sus pueblos han sido unos «héroes».

Unos «héroes» que por el hedor de sus pantalones no se confunden.

En caso de guerra, el Estado Mayor Alemán planea la invasión de Francia por Holanda

Londres.— El «Sunday Chronicle», en su última edición, declara haber sabido por un oficial del Estado Mayor alemán, que, sin duda, a causa de su raza, está en el destierro bajo el nombre de Erchener, que el gran Estado Mayor alemán ha preparado un nuevo plan para la invasión de Francia.

La invasión alemana se realizaría, esta vez, por Holanda. Un avance rápido a través de la provincia holandesa de Limburg, que no está fortificada evitaría un ataque contra las fortificaciones de la frontera belga o de la línea Maginot.

El «Sunday Chronicle» hace resaltar, que un ataque contra Francia, por Holanda y por el Oeste de Bélgica ya está previsto en el manual alemán de ciencia militar, publicado con la aprobación del Estado Mayor alemán y el cual lleva un prefacio del Mariscal von Blomberg, Ministro de Defensa Nacional.

habrá de continuar la obra de redención emprendida.

¿«Planchas»?... ¡No! Alegría en los artículos, alegría briosa de esta situación trubulenta, y que en los escritos se masque la tragedia con esa grandeza diabólica de la sangrienta lucha que estamos sosteniendo.

Con lo que llevamos hecho, ante el mundo civilizado somos ya más que grandes. Pues hay que ser más grandes todavía.

Y mucho cuidado, que el gran ironista Oscar Wilde ha dicho «que todos estamos en el cieno, aunque miremos a las estrellas».

Los hombres «de trabajo»

De «F. E.»:

«Falange Española hace el siguiente llamamiento: Es deber de los hombres de trabajo ayudar con el mayor entusiasmo a ganar la guerra y a preparar la paz. Ambas tareas precisan la colaboración de todos; con fe en nuestros destinos, con una voluntad firme. Es labor de guerra prestar a nuestro Ejército y a nuestro caudillo todo apoyo. Detrás de nuestros Ejércitos han de ir las legiones de trabajadores de España levantando nuestras ciudades, rehaciendo nuestros puestos, reconstruyendo nuestras industrias, convirtiendo en realidad nuestro grito de ¡Arriba España!

Simultáneamente hemos de ir preparando nuestra tarea para el día próximo de la paz. Esta preparación no puede dejarse para luego: o se haría esperar su realización, o nos veríamos obligados a improvisar con todas sus fatales consecuencias. Desde ahora tenemos que empezar a trabajar con el mayor entusiasmo».

Las legiones de trabajadores de España no pueden ir detrás del Ejército de la traición porque la mayoría de ellos han sido asesinados y los que quedan son fieles a su patria y a su dignidad.

Antifascista: Denuncia ante los Tribunales a los comerciantes e industriales desaprensivos que comercian con el dolor del pueblo, elevando injustificadamente el precio de las subsistencias. De ti depende, en gran parte, el acabar con esos enemigos de la causa común.

«DEMOCRACIA»

Ha reaparecido «Democracia». Ni que decir tiene con la alegría que nosotros hemos visto su reaparición, por la parte que nos toca.

«Democracia», órgano de la Federación Provincial Socialista, vuelve a la lucha en momentos muy difíciles para todos. Momentos en que solo la buena voluntad de sus dirigentes y la fe en sus ideales pueden hacerle triunfar en la magna empresa emprendida.

«Democracia» dada la hora de su salida y la gran información que da a sus lectores puede muy bien, andando el tiempo, ser el periódico que nuestra provincia desea, por su adelanto con la Prensa madrileña.

Nosotros, que hemos puesto nuestro granito de arena para la buena marcha de él, felicitamos a sus reorganizadores, deseando no decaiga el entusiasmo para a bien de Jaén y de la causa que todos defendemos.